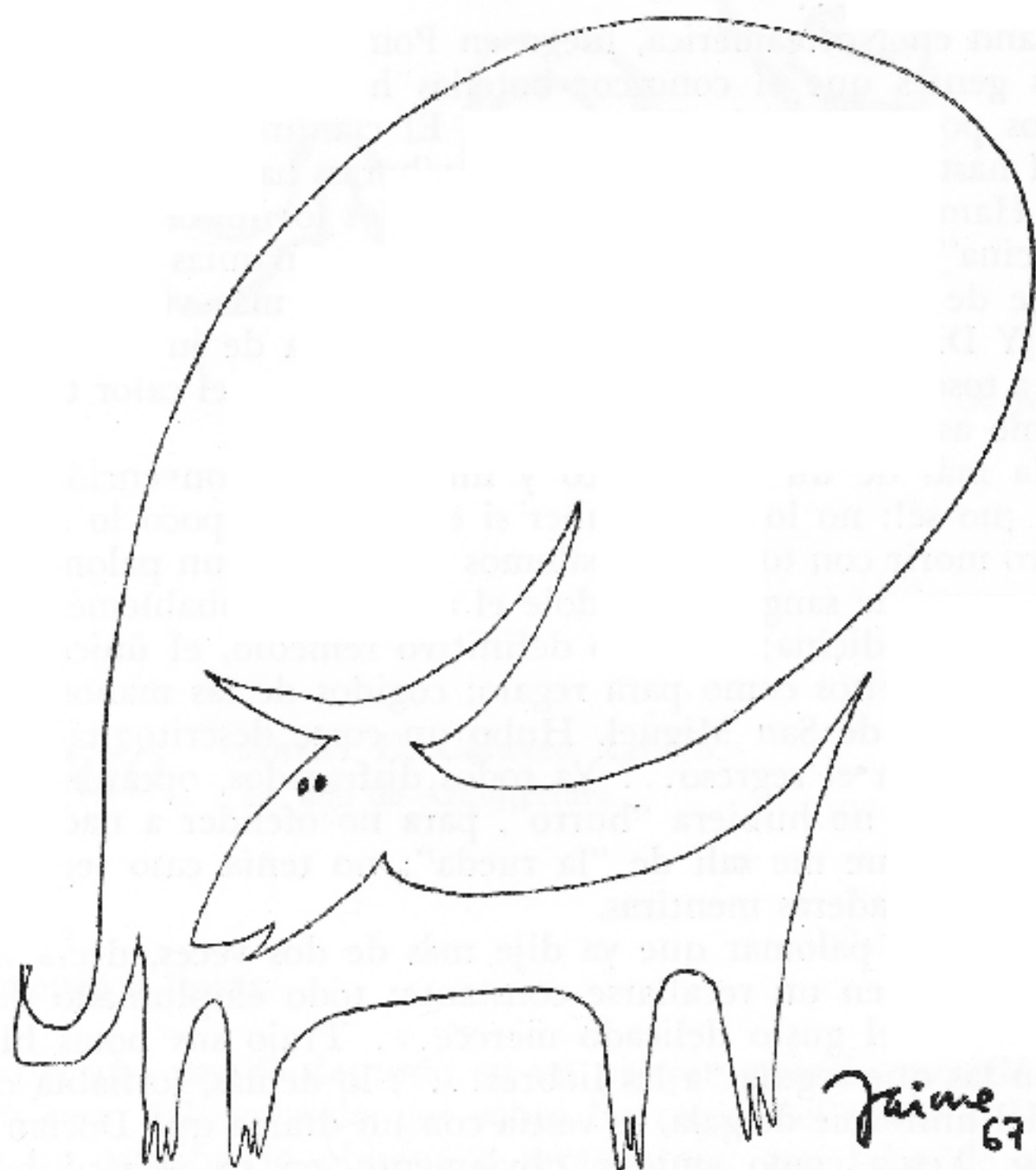


fono. Era el mismo de siempre, aunque usaba unos lentes oscuros grandes y redondos. Mas yo no le di ninguna importancia, ni creo que tuviera nada que ver con lo demás.

Pues mira, puede ser que algo tuviera... El periódico dice que no se quitó las gafas más que para las fotografías y los que le vieron lo reconocen por los mismos lentes.

—Serán muy duros con él porque es ya mayor de edad y no tiene a nadie. Veremos cómo le va...

—Hablemos de otra cosa, porque a mí ya se me está amargando la noche. Oye, ¿y no tienes un cigarrito por ahí?



Dibujo de Jaime Goded

El palomar

Emma Rueda R.

3er. año de Arte Dramático. Fac. de Filosofía

(sinopsis conflictiva)

Tenía que memorizar un monólogo.

Pero, entonces, no alcancé materia gris en qué meterlo: mi cerebro había sido tomado por sorpresa y arteramente. Sólo un desordenado congestionamiento y agudos piquetes que a ratos me cegaban, por intensos; cruces de lanzas en efervescencia, venidas del exterior. Choque de comunicaciones que no eran la que yo, dócilmente, abordaba. Rompimiento de metales oxidados por los siglos del descuido; la sonoridad desquiciante de todas las metrópolis juntas, por último, dilataban mis afanes y caía, caía. Donde siempre, en el palomar. Muchos como el primero, fueron los intentos inú-

tiles y desesperados por aprender aquel monólogo; continuaba, inevitablemente sitiada...

Tras considerable pausa, la delgada y hábil mano de mi hermana, sangraba... Le vi las pequeñas partículas de vidrio que debajo del meñique, destacaban. Así ella, y yo "en estado de sitio"; después de nuestro disgusto fraterno, nos reímos: fue toda una hazaña, en ese momento, saber cómo era la risa. Ella salió luego furiosa. Me volví a quedar en el palomar, que hoy, estaba roto... A pesar del aire que entraba despreocupadamente por aquel hueco, parece que pasados pocos minutos desde que mi hermana me dejó, conseguí dormir algo; aunque con una ventana menos. Creo que sí dormí. De cualquier modo, de lo que estoy absolutamente segura, es de que me sentía muy mal; sumamente mal. Lo deploraba, antes no me había sucedido...:

Jorge Sand en Norteamérica, luego en Pompeya... Películas incompletas de las gentes que sí conozco; botellas haciéndose al soborno; besos adulterados por la licencia del trayecto. El cianuro dándole vueltas a la esposa del hastío... Y los cuervos y las víboras, hablándose de "tú", con la poesía. Hamlet, lanzando su protesta a todos los imitadores. La "indiferencia-porcina", solapando dementes violaciones, infamias indecibles, robos; el chantaje de los más nobles sentimientos y el más vil comercio de la carne... ¡Y Dios que no venía! ¡Cómo, si andaba de juerga con Asís...!

—Volví a toser, toser, toser, y toser rasgadamente. Y el calor tan sofocante que casi me asfixiaba.

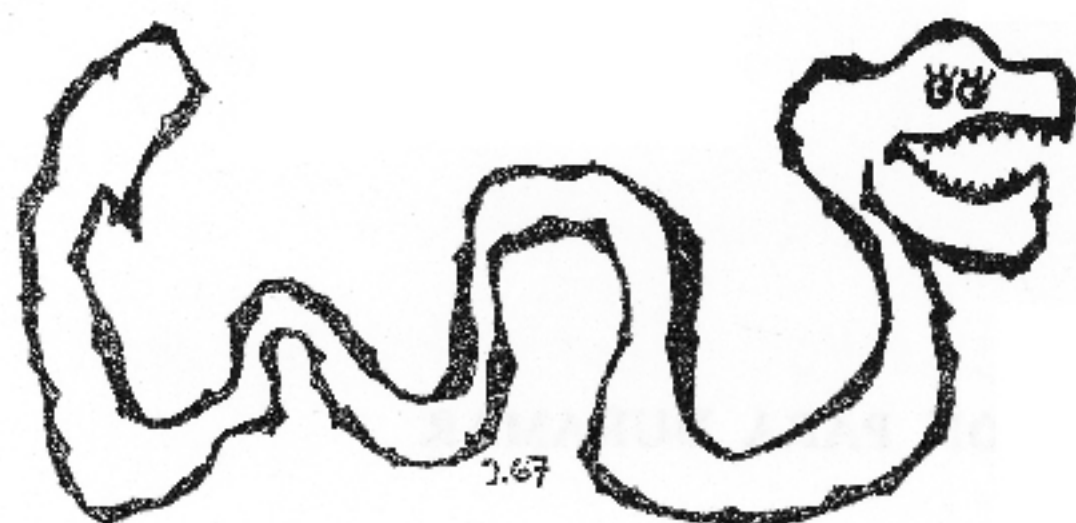
Ya tenía más de un diagnóstico y ninguno me convenció. Nada más quería... ¡no sé!; no lo puedo saber si entonces tampoco lo supe. Quizá, morir. Pero morir con todos mis palomos juntos y sin un palomar inválido, y con una mano de sangre rascándole el alma. Sí, probablemente la Parca fuese la única medicina; el único definitivo remedio, el único...

Llegamos envueltos como para regalo; cogidos de las manos, listos para entonar la rueda de San Miguel. Hubo un corte descrito; tal vez por la energía gastada en el regreso... Ya todos disfrazados, optaron por buscar otro juego donde no hubiera "burro", para no ofender a nadie. Ésta fue la causa por la que me salí de "la rueda": no tenía caso seguir; iban a comenzar las verdaderas mentiras.

Mi palomar, el palomar que ya dije más de dos veces, decía las nueve letras de la peña en un recallarse constante: todo emplumado de aromas gratas, tal como el gusto delicado merece... Trajo sus botas blancas de desfile, con las que seguía "a las liebres..."; lo demás, lo había canjeado: en lugar del uniforme de gala, se vestía con un drama que Dorian le había obsequiado. Tenía como amigos, obviamente, en su versátil bodega de anacoreta, entre otras cosas: un librero repleto y en desorden; una máquina vieja de escribir, con su cubierta de plástico; ropa de su ayudante, sugestivos modelitos de verano...; letreros coloreados y anuncios de modernos automóviles todavía sin salir de la agencia; un paisaje naturista, al óleo; una manguera fuera de servicio; una tina enorme de aluminio; otras dos medianas, del mismo material. Un originalísimo tocador sin espejo, el puro contorno (contenían sus bohémios cajones, desde sandalias, recortes de periódicos, extrañas bolsas tejidas y sin uso; ungüentos, restos románticos; cajitas de concha nácar, grabados, etcétera; hasta los más extraños enseres de cocina y sanitarios); muchos zapatos nuevos y usados, todavía en sus cajas de origen. Más cajas de cartón con libros adentro. Diseminados, por espacio semejante, recipientes de muy variada forma y color; santos recién lanzados al mercado del engaño; cobijas baratas, pero con cuadros a la escocesa; petacas que no viajaban, pues no eran las mías. Una lámpara de lado y sin apoyo seguro; cortinas, a más de legendarias e inarmónicas, nada prácticas; sacos de muchas décadas atrás, llevando en los hombros, ahora ociosos, el talco del tiempo; polvo, polvo... el antiguo argumento. Almanagues con gatos "popis"; industrias, o, el simple panorama provin-

ciano, mal ejecutado; gruesos tablones, con su familia de chinches adjunta. Crinolinas desbastilladas, que antaño dieron vuelo y revuelo... Casi cuatro paredes elementales, tristemente grises, salpicadas de cemento; y arriba, ya para llegar al techo, un castillo..., una refinada fotografía de castillo: cortesía; regalo de propaganda... Y, ¡para qué seguir!

La fisonomía del palomar, se hallaba diversificada en objetos y objetos, acaso ya sin objeto. Sin ningún objeto, para un palomar propenso al idealismo, o para un idealismo fecundado por palomas...



Dibujo de Jaime Goded

Absurdo

Xavier H. Caraveo Agüero
4o. año de Arquitectura

...Y comencé a llorar.

Estaba yo el año pasado desnudo en un parque, cuando recordé que tenía visitas en casa. Salí volando por sobre las copas del verde del parque, y atajando un gorrión lo obligué a arrastrarme; tan falto de aire quedé por el vuelo, que fue necesario comerme tres uvas para recobrarne; corrí a la cocina a bañarme, comí con la criada en la tina, nadé hasta el grifo y llamé al ferretero para que fuese traído el menú del encuentro; doscientas iguanas sin h y con g, de verde pintadas sirvieron las viandas por sobre la cama.

Los grillos estaban ya prestos a dar el aire de pura a toda la danza; colgué diez paraguas por sobre la entrada, como es de rigor en hechos sociales; tapé con alfombras volteadas los trastos no gratos, fijé por los muros las toallas, calzones y toda la trama de ropa interior; dejé hecha un espejo, de limpia, la roja azotea; tapé la salida de dos chimeneas y puse en el fuego esencias de cloro, que dan al ambiente sutiles aromas.

En fin, todo listo, se dieron las 4 en el gran reloj del baño; tocaron la puerta de atrás de la casa, mandé diez hormigas a abrir al llamado, llegaron aquellos que estaba esperando, sentí sus pisadas por el corredor del techo, "ya todo está presto, mis amigos han llegado", y feliz me encontré; miré hacia sus caras, corrí por sus cuerpos, estaban vestidos...